

# Barcos vacíos, camiones llenos

La rápida transformación del comercio de pescado en una aldea de Kerala, India, pone de manifiesto complejas dinámicas de mercado y plantea cuestiones difíciles

Por **Nalini Nayak**  
(nalini.nayak@gmail.com), miembro del CIAPA

Hace pocos días visité la aldea pescadora de Pallam, en la costa meridional de Trivandrum, India. Es una zona de pesca densamente poblada. Las pescaderas de la Asociación de Mujeres Autónomas (SEWA) me habían dicho que los intermediarios del comercio de pescado las hostigaban y maltrataban. Afirmaban asimismo que en algunas zonas se había prohibido la entrada a los intermediarios por traer pescado en mal estado. En un primer momento me quedé perpleja, ya que no entendía por qué los comerciales de Pallam iban a traer pescado alguno. Al preguntar me dijeron: “¡Se nota que no vienes por aquí desde hace tiempo, así que no ves los centenares de camiones que llegan cada mañana con pescado de todas partes!” Sí que había visto unos cuantos camiones en otras ocasiones en las que pasé por allí, pero tampoco me parecieron tantos. Así que decidí levantarme temprano un día y me llevé una sorpresa descomunal. Ese día había un huracán en la costa este, así que no había llegado ningún camión de esa zona, pero aun así había muchos vehículos y la costa bullía de actividad. Centenares de pescaderas comprando pescado y clasificándolo, y después de embalarlo se montaban en *rickshaws* (motocicletas de tres ruedas) hacia el mercado.

Las mujeres me dijeron que esta era la escena habitual de los últimos cuatro o cinco años y que el número de camiones que llegaban había crecido paulatinamente. Había mujeres de todas las aldeas cercanas que venían a comprar pescado. No era la peor temporada de pesca: el final del monzón, pero aun así los pesqueros que llegaban no habían capturado gran cosa y no tenían mucho a la venta. Es más, lo que traían, caballa fresca, no interesaba a las compradoras. La subasta empezaba con precios que de entrada ya eran poco rentables. Yo vi a un vendedor que empezó la subasta en seis ocasiones, bajando el precio un poco en cada una, y sin conseguir que nadie comprase. No sé a qué precio vendió finalmente su pescado, porque las mujeres

seguían desinteresadas y el vendedor era consciente de que seguir reduciendo el precio significaba perder mucho dinero.

Asistimos a una escena similar en el mercado de mayoristas, donde la captura de los grandes arrastreros y de otros pesqueros se trae desde los grandes centros de desembarque y las mujeres compran para vender al por menor. Pero la mera presencia de un mercado mayorista como este en pleno centro de la aldea era un fenómeno más reciente todavía, y muy inquietante, por varias razones.

El pescado presentado en bacías de plástico parecía antiquísimo. Lo habían colocado en hielo que, según algunos compradores, había sido tratado con amoníaco, de manera que estaba semicongelado. Las mujeres examinaban el pescado de la caja y pujaban por la totalidad del lote. Después se sentaban a colocar el pescado en sus propios contenedores, añadiendo hielo y sal. Traían además un bote con arena, que espolvoreaban encima de las piezas, para dar la impresión de que venían recién salidas del mar.

Además de las bacías de plástico había cajas de cartón de pescado congelado. La etiqueta en la caja decía mero pintado pero sin indicar fecha o país alguno. El pescado parecía una piedra y las compradoras me dijeron que lo llevarían a su aldea para salarlo y secarlo. Al hablar con el conductor del camión, me contó que lo traía de los congeladores del puerto de Cochín. La situación me recordó otra vivida en el puerto de Accra, en Ghana, donde las mujeres compraban el pescado de las cámaras de congelación, y la flota pesquera europea vendía todo lo capturado en la costa occidental africana a las mujeres de la zona. Ellas tampoco encontraban pescado en sus aguas y compraban las piezas congeladas para ahumar y conservar en sus aldeas. Nunca creí llegar a presenciarlo en nuestra aldea mientras viviese, pero los tiempos han cambiado mucho.

Presencí otras dos cosas llamativas en la orilla. Me sorprendió ver la cantidad de mujeres jóvenes con lápices y cuadernos, anotando las cuentas de las subastas. Estas mujeres locales instruidas son un elemento nuevo en la cadena del comercio. Antes eran los propios



Camiones frigoríficos descargan hielo y pescado congelado en Pallam, Kerala, India

subastadores los que llevaban las cuentas y reclamaban el pago a las compradoras. Ahora son estas chicas las que se pelean con las pescaderas, a cambio de un salario bastante considerable, pero el malo de la película es el subastador: además de llevarse un porcentaje de la venta, también se queda con una parte del pescado una vez terminada la subasta. La compradora sale perdiendo, sin que pueda hacer nada al respecto.

La segunda novedad fue ver a numerosas mujeres trabajando como cargadoras. Las mujeres ahora encuentran trabajo para descargar pescado de los pesqueros o de los camiones. Es un trabajo asalariado, bien pagado: se paga por pieza y por día. Las mujeres más fuertes, que no quieren dedicarse a la venta, aceptan este trabajo. El trabajo asalariado es actualmente una realidad corriente para las mujeres de la pesca, y también es un trabajo ignorado e infravalorado.

Las pescaderas afiliadas al sindicato SEWA no sabían qué pensar de este fenómeno. Por una parte les parece que no está mal. Las aguas locales ya no rinden como antes y la llegada de los camiones les permite acceder a pescado de otras zonas y pueden así ganarse la vida con la venta del pescado. Por otra parte, de esta manera se reduce el valor de las capturas de los pescadores locales que desembarcan en la propia zona. El pescado fresco entra en competencia con el de los camiones. Por si fuera poco, no existe control alguno de la calidad del pescado que llega en los camiones.

Las mujeres estaban enojadas con los intermediarios, que se dirigían a ellas sin respeto, a veces con lenguaje soez. Les parecía mal que

el subastador se llevase una parte del pescado que compraban, preferían pagar un porcentaje del valor, pero no este pago en especie no regulado.

Según el comercial que había empezado este negocio, “aquí lo que importa es el comercio: el pescado tiene que llegar desde el mar hasta el consumidor. En ese proceso pueden ganarse la vida centenares de personas. ¿No le parece un buen sistema? Cuando veo que en Pallam se desembarca poco pescado, llamo a mis comerciales y les digo que lleven allí los camiones y enseguida vienen. O si se desembarcan aquí grandes cantidades, les digo que vengán y compren para llevarlo a otros sitios. El precio viene determinado por la oferta y la demanda en el mercado y a la larga el pescador sale ganando”. Este comerciante dijo que cuando empezó con este negocio en Pallam hace ocho años solo había ocho pesqueros en activo en la aldea.

Ahora hay más de un centenar. De la misma manera, antes solo había un puñado de mujeres de la aldea comprando pescado, mientras que ahora se cuentan por centenas. Hay 17 equipos de agentes, cada uno con su propia cadena de trabajo. También hay equipos que venden hielo, con sus respectivas cuadrillas. Según me explicó, “mire el empleo que generamos, y todos somos de la zona. Contribuimos a la economía local, y a la Iglesia, a la que entregamos el dos por ciento de los ingresos. De esta manera la Iglesia ha conseguido construir un local social y prestar otros servicios a la comunidad. Hemos formado una asociación gremial y controlamos la calidad del pescado que llega a la aldea, y puedo asegurarle que el pescado no está en mal estado”. Sin embargo, no fue capaz de decirme de dónde venía el mero pintado congelado de las cajas de cartón.

Así que el comerciante tiene razón cuando dice que el mercado de pescado está vivo y que ha dado empleo a muchas personas, pero el proceso no ha hecho ganar a todos por igual. Al observar a los numerosos actores, sus viviendas, sus propiedades, las diferencias de clase resultan patentes. Quien más sale ganando son los grandes comerciantes, y sin duda alguna la Iglesia ha ganado tamaño y prestigio. Los demás únicamente se las van arreglando. ❏